

ANGEL

**19 YEARS OLD
PUKALANI, MAUI**

“Our kids depend on us.
They show us how strong
we truly are.”

- Margarita, mom



“I’m ready to take my photo!” 19-year-old Angel exclaims with the enthusiasm of a young child. He carefully uses his walker to approach his mother Margarita at the table and transfers to his wheelchair. “What’s taking so long?” Angel asks. Margarita laughs, “You’re ready, but you have to wait for everyone else.”

Angel was born in Guatemala. In 2006, 17-year-old Margarita fled to the United States with her infant Angel, seeking asylum to escape war. They joined family members living in Maui, Hawai’i. Margarita didn’t speak any English and worked hard cleaning homes. She found immigration guidance from community organizations that had language access.

In 2007, Margarita had another child. This brought public health services into their home. A bilingual social worker, visiting for her newborn, noticed Angel’s developmental delays—he wasn’t yet walking or talking at 2 years old. Angel was diagnosed with Cerebral Palsy. As an immigrant, Angel did not qualify for federal health insurance. Margarita could sometimes pay for health insurance for basic care.

Margarita credits the aloha spirit for supporting their family. School and nonprofit programs like Special Olympics connected them with other special needs families for social activities and sharing of resources, like diapers, outgrown wheelchairs and childcare. A connection to others and a space for social activities brought joy and inclusion into Angel’s life. Margarita shared, “Angel’s first language was English! To help him and to help those professionals trying to help us, I had to learn English, too.”

Access to specialty medical care was a challenge. Fortunately, a couple of outreach clinics like Shriners Children’s Hospital and Kapi’olani Medical Center specialists came to Maui a few times a year, but most of Angel’s appointments required travel to the island of O’ahu. It typically took his parents a whole day of travel to get Angel, his wheelchair, his walker, and his supplies onto the plane and into a taxi to complete an appointment and then return home. His mother also needed to be prepared for possible travel delays due to weather or airport security delays due to their immigration status.

Margarita reflects, “For families still in the dark days of caregiving, don’t give up. Our kids depend on us. They show us how strong we truly are.”

Nearly 20 years after arriving in Hawai'i, Margarita earned her Certified Nurses Aid license. She diligently kept detailed records of Angel's health and education to submit to U.S. immigration. In 2023, both she and Angel became U.S. citizens. Now, Angel can access benefits that may help him as an adult with special needs.

"What's taking so long?" Angel asks. Margarita laughs, "You're ready, but you have to wait for everyone else."

Finally, the family gathers for their proud picture day.

"¡Estoy listo para tomar mi foto!" Ángel de 19 años exclama con el entusiasmo de un niño pequeño. Usa cuidadosamente su andador para acercarse a su madre Margarita en la mesa y se traslada a su silla de ruedas. —¿Por qué tarda tanto? —pregunta Ángel. Margarita se ríe: "Estás lista, pero tienes que esperar a todos los demás".

Ángel nació en Guatemala. En 2006, Margarita, de 17 años, huyó a Estados Unidos con su pequeño Ángel, en busca de asilo para escapar de la guerra. Se unieron a familiares que vivían en Maui, Hawái. Margarita no hablaba nada de inglés y trabajaba duro limpiando casas. Encontró orientación de inmigración de organizaciones comunitarias que tenían acceso al idioma.

En 2007, Margarita tuvo otro hijo. Esto llevó los servicios de salud pública a su hogar. Una trabajadora social bilingüe, que visitó a su recién nacido, notó los retrasos en el desarrollo de Ángel: aún no caminaba ni hablaba a los dos años. Ángel fue diagnosticado con Parálisis Cerebral. Como inmigrante, Ángel no calificó para el seguro médico federal. Margarita a veces podía pagar un seguro médico para la atención básica.

Margarita le da crédito al espíritu aloha por apoyar a su familia. Los programas escolares y sin fines de lucro, como las Olimpiadas Especiales, los conectaron con otras familias con necesidades especiales para realizar actividades sociales y compartir recursos, como pañales, sillas de ruedas pequeñas y cuidado de niños. Una conexión con los demás y un espacio para actividades sociales, trajeron alegría e inclusión a la vida de Ángel. "¡El primer idioma de Ángel fue el inglés! Para ayudarlo, y para ayudar a los

profesionales que intentaban ayudarnos, también tuve que aprender inglés".

El acceso a la atención médica especializada fue un desafío. Afortunadamente, un par de clínicas de extensión como el Hospital Shriners para Niños y los especialistas del Centro Médico Kapi'olani venían a Maui varias veces al año, pero la mayoría de las citas de Angel requerían viajar a la isla de Oahu. Por lo general, a sus padres les tomaba un día entero de viaje llevar a Ángel, su silla de ruedas, su andador, sus suministros, al avión, a un taxi, para completar una cita y regresar a casa. Su madre también necesitaba estar preparada para posibles retrasos en el viaje debido al clima o retrasos en la seguridad del aeropuerto debido a su estatus migratorio.

Margarita reflexiona: "Para las familias que todavía están en los días oscuros del cuidado, no se rindan. Nuestros hijos dependen de nosotros. Nos muestran lo fuertes que somos realmente".

Casi 20 años después de llegar a Hawái, Margarita obtuvo su licencia de Auxiliar de Enfermería Certificada. Mantuvo diligentemente registros detallados de la salud y la educación de Ángel para presentarlos a la inmigración de los EE. UU. En 2023, tanto ella como Ángel se convirtieron en ciudadanos estadounidenses. Ahora, Ángel puede acceder a beneficios que pueden ayudarlo como adulto con necesidades especiales.

—¿Por qué tarda tanto? —pregunta Ángel. Margarita se ríe: "Estás lista, pero tienes que esperar a todos los demás".

